

POR UN REFLEJO

Jaime, ¿te has fijado en la chica pelirroja que se sienta al fondo del autobús? ¡Cómo lo vas a hacer! Todo el día mirando al móvil, enchufado a los cascos como un yonki de la tecnología. Desconecta un momento y observa. ¿La oyes? Está murmurando. Claro, eso es lo curioso. *Está hablando con el cristal*. Mañana, cuando volvamos a subirnos, la vigilaremos otra vez. Sí, sé que cogerá este bus a esta hora. Nos conocemos todos.

Ven, hoy vamos a sentarnos más cerca, a ver si oímos algo. Que no soy cotilla, pesado. Bueno, quizá un poco, pero ya sabes que se disculpa. Todos los días un trayecto de treinta minutos, es inevitable acabar estudiando al género humano. ¿Escuchas lo que dice? ¿Cómo? «¿Puede, acaso, tener la hermosura mejor compañera que la honestidad?» ¿Y eso qué es, exactamente, Jaime? ¿Estará loca nuestra amiga? ¿Has visto cómo gesticula mientras le habla a su reflejo? A mí me parece que necesita que alguien le dé conversación. ¿Tú qué opinas, hermanito? Bueno, vámonos, que ya estamos en Plaza de Armas y nos bajamos.

Oye, Jaime, ¿qué tal te fue ayer con la pelirroja? ¿Hiciste lo que te dije? ¿Te sentaste a su lado y hablaste con ella? ¡Pero bueno! ¿Es que no vas a contarme nada! ¿Cómo que la deje en paz! Entonces sabes algo que no quieres decirme. Vaya, vaya... Te creerás que no voy a terminar por descubrirlo. Sí, Jaime, soy muy pesada y muy insistente cuando quiero.

Disculpe, señorita. Sí, usted (Jaime, no me des codazos). Mire, la verdad es que hace un tiempo que mi hermano y yo nos hemos fijado en ti, si me permites

que te tutee (Jaime, no me pises). ¿Que te llame Natalia? Pues encantada, yo soy Marta y él es... Ah, ya le conoces. Sí, se llama Jaime. Eso es. Pues es que es francamente curioso lo que haces frente al cristal, ¿sabes? (Jaime, si me vuelves a pellizar, te arreo). ¡Ah, que eres actriz! Pues no, no conozco a Chéspir. Yo solo leo los actuales, ¿sabes? Debes de ser muy culta. Así que usas tu reflejo en el cristal como si fuera un espejo. ¡Claro! Viajar en bus te da más tiempo para ensayar. Y no digamos el ahorro... ¿*Janle* dices que se llama la obra? Jaime dice que se pronuncia *Hamlet*. Que sepas, Natalia, que mi hermano el listo estaba como un molusco en su concha hasta que le he enseñado que existías. A mí, sin embargo, me ocurre lo contrario. Me encanta comprobar la diversidad de personas que puedo llegar a conocer. Pues nada, os dejo solos para que sigáis hablando. Y ya nos dirás cuando es el estreno.

Me fascinan las historias de autobús.